

Sobre Gioachino y Alberto

por Iván López Reynoso

Las 9:30 horas del lunes 7 de julio de 2014, el Teatro Sperimentale de Pesaro estaba lleno casi en su totalidad. El primer día de la Accademia Rossiniana se reúnen en ese espacio las voces jóvenes seleccionadas por el Rossini Opera Festival (ROF) para estudiar de manera intensiva por dos semanas a Gioachino Rossini con diversos maestros reconocidos y especialistas en la materia. Posteriormente, esos mismos cantantes trabajan durante otras tres semanas preparando las funciones de *El viaje a Reims* que se presenta con gran expectativa dentro del marco del prestigiado festival. Así pues, los cantantes activos y los oyentes, visitantes, amigos, equipo de trabajo y demás personas interesadas dedican el primer día de trabajo a escuchar todo lo que el maestro Alberto Zedda tiene que decir antes de empezar a revisar el repertorio seleccionado.

Llego temprano. Estoy realmente entusiasmado y me presento en la mesa de logística del festival donde me recibe Francesca Battistoni, coordinadora de producción de la Accademia Rossiniana. “¡Maestro! Bienvenido, le estábamos esperando. El maestro Alberto Zedda está por llegar. Por favor tome asiento, es un gusto tenerlo aquí.” A los pocos minutos, una figura imponente, aunque de corta estatura, ágil y vivaz, ligera y sonriente, camina velozmente por el patio de butacas. El maestro Alberto Zedda ha llegado y todo el teatro voltea para verlo avanzar. Es una leyenda viviente. Todos estamos ávidos de escucharlo.

La primera en acercarse a saludarlo es Francesca. “Ciao, Alberto. Mira, llegó el maestro de México, quiero que lo conozcas”. Y antes de que pudiera decir una sola palabra, el maestro me saludó entusiasta y calurosamente. “¡Bienvenido, joven colega! Es un



Iván López Reynoso al lado de Alberto Zedda

placer tenerte aquí. He visto varios videos tuyos muy interesantes. Creo que te va a servir muchísimo esta experiencia. Me falta un poco de fantasía en tu batuta... pero ya platicaremos sobre ello en estos días. Ven conmigo, tenemos que empezar a trabajar. Dos semanas es muy poco tiempo para todo lo que hay que hablar sobre Rossini.”

Y en efecto, dos semanas fueron muy pocas. Las jornadas de trabajo eran de 8 horas diarias: de 10:00 a 14:00, pausa para comer, y de nuevo de 15:00 a 19:00. Y no había día en el que el maestro no trabajara de manera intensa y minuciosa con todos. Su rostro se iluminaba al hablar de Rossini. Sus pies se movían al compás de la música cuando algún alumno cantaba para él. Sus manos llevaban a las de Anna Bigliardi mientras tocaba el piano. No obstante, podía ser severo constantemente. “Aquí yo no les voy a decir lo bien que lo hacen. Ése es un gran problema de la pedagogía: el maestro no está para hacer notar las virtudes, sino para trabajar sobre las carencias. Yo aquí no necesito grandes cantantes, necesito grandes artistas.” No dejaba pasar una coloratura mal cantada, una palabra mal pronunciada, una nota fuera de lugar. “La música de Rossini es inerte, queridos míos. Puede ser repetitiva y fría. Pero si se le inyecta la mayor cantidad de vida e imaginación posible, se convierte en la mejor música jamás escrita. Depende totalmente de nosotros mostrar su grandeza y todo lo que en ella se puede transmitir.”

En una de las muchas ocasiones que el maestro nos habló de Rossini, nos introdujo a *Ermione*. Una partitura prodigiosa y dramática que el maestro conocía a la perfección (igual que todas las demás). Una de las pláticas que tuve con él y que recuerdo con mayor cariño tuvo lugar justamente al final de esa clase.

—Maestro, gracias en verdad por habernos presentado la *Ermione*. Debo confesar que no la conocía, pero ahora creo que se convertirá en una de mis óperas favoritas.

—Es una gran partitura, en verdad. Pero debo decirte que, con toda su grandeza, sigo prefiriendo la de *Semiramide*. O es tal vez que la he hecho más veces...

—Las dos son maravillosas, maestro. Ojalá tenga la oportunidad de hacerlas pronto.

—O no tan pronto, querido colega. No hay prisa...

En agosto del 2016 volví al Rossini Opera Festival, en esa ocasión como espectador. Y ahora más que nunca estoy feliz de haberlo hecho. Fue la última vez que pude platicar con Zedda.

—Maestro, sé que usted está siempre ocupado, pero no quería dejar de saludarlo.

—Querido mío, lamento no haber contestado tu último correo. Estoy siempre al pendiente de tus noticias, pero cada vez tengo

Alberto Zedda

(1928-2017)

por Ingrid Haas

Alberto Zedda falleció el pasado 6 de marzo en la ciudad de Pésaro, Italia. El director de orquesta y experto en la música de Gioachino Rossini era una figura referencial en el estudio, edición y curación de las óperas del Cisne de Pésaro.



Zedda nació el 2 de enero de 1928 en Milán, Italia. Tuvo su formación musical en su ciudad natal, comenzando sus estudios para ser organista y director de orquesta en el Conservatorio Giuseppe Verdi. Uno de sus maestros fue el gran director Antonino Votto, quien lo tomó como alumno gracias a la recomendación que hizo de Zedda otro gran director: Carlo Maria Giulini.

En 1951 conoció a Igor Stravinsky, con quien entabló una gran amistad y con el que preparó el estreno italiano de la ópera *The Rake's Progress*. Cinco años después, Zedda debutó en el Teatro Nuevo de Milán dirigiendo *Il barbiere di Siviglia* de Rossini, compositor con el que se le asociara durante toda su carrera. En 1957 ganó un concurso para jóvenes directores de orquesta, organizado por la RAI de Italia y, gracias a ello, hizo su debut en Estados Unidos.

Dos años después regresó a Italia y decidió sumergirse en la investigación a fondo de los manuscritos de las óperas de Rossini. Trabajó de manera incansable para rehacer las ediciones problemáticas de sus óperas publicadas por la editorial Ricordi, y los estudios de paleografía musical que hizo en Cremona lo ayudaron para esta encomienda. Zedda no sólo rescató, resucitó y curó óperas de Rossini, sino que también, en 1963, rescató *Un giorno di regno*, la segunda ópera compuesta por Giuseppe Verdi, además de continuar con su labor como director de óperas y de conciertos sinfónicos.

También dirigió el estreno italiano de la Primera Sinfonía de Bruckner y de los *Kindertotenlieder* de Mahler. Tuvo un fuerte vínculo laboral con la Deutsche Oper de Berlín

durante el periodo de 1961 a 1963.

En 1969 publicó la primera edición crítica de *Il barbiere di Siviglia* de Rossini, la cual usaría Claudio Abbado dos años después en la grabación que hizo de dicha ópera para Deutsche Grammophone.

Zedda fue fundador de la Accademia Rossiniana, dedicada al estudio

profundo de las 40 óperas de Rossini, y del Festival de Pésaro, dedicado a representarlas. En 1980 Zedda preparó la edición crítica de *La gazza ladra*, con la cual se inauguró el Festival de Pésaro. De 1981 a 1992 fue consultor artístico del Rossini Opera Festival y director artístico del mismo de 2001 a 2005.

En 1992 se apartó del festival para ser director artístico de la Scala de Milán, durante la etapa de Riccardo Muti. Regresó a Pésaro en el año 2000 y en 2012 publicó una monografía llamada *Divagazione Rossiniane* (traducida al inglés en 2014 por Turner). Preparó una producción de *La Cenerentola* para celebrar el bicentenario de su estreno y el 225 aniversario del cumpleaños de Rossini. Al lado del musicólogo y también experto en Rossini, Philip Gossett, trabajó en una edición crítica de dicha ópera y también de *Semiramide*.

Colaboró en la revisión y edición crítica de óperas de Händel, Vivaldi, Donizetti, Bellini y Verdi. Fue miembro del Comité Editorial de la Fondazione Rossini, consultor artístico del Festival Valle D'Itri y del Festival Mozart de La Coruña, director artístico del Teatro Carlo Felice de Génova, de la Scala de Milán, del Festival Barroco de Fano y del Centro de Perfeccionamiento Plácido Domingo de Valencia.

Entre sus grabaciones más destacadas se encuentran las hechas en la marca NAXOS de las óperas *Tancredi* (1994), *La Cenerentola* (2004), *L'italiana in Algeri* (2008), *La gazza ladra* (2009) y *Semiramide*.

Con Zedda se va no sólo un magnífico director de orquesta, sino un artista y un maestro que ayudó y enseñó a varias

menos tiempo para meterme a la computadora. Quiero que sepas, sin embargo, que estoy al tanto y que te agradezco sinceramente todo lo que estás haciendo por nuestro querido Rossini en México. *Il pianto d'Armonia sulla morte di Orfeo* (El llanto de Armonía sobre la muerte de Orfeo), *Il viaggio a Reims* (El viaje a Reims), *La Petite Messe Solennelle* (La pequeña misa solemne)... Gioachino ha traído mucha fortuna a mi carrera, y estoy seguro que la traerá a la tuya también.

—Maestro, es gracias a usted que Rossini ha sido tan generoso

conmigo. ¡Ojalá pueda venir pronto a México!

—Ojalá que sí... ¡Pero de vacaciones!

Son muchas las generaciones que pudieron aprender de Alberto Zedda. Y hasta el final de su vida siguió enseñando, difundiendo y abogando por la formación integral y seria de jóvenes músicos. Su legado vive a través de todos los que tuvimos el privilegio de aprender de él. Gracias por todo, maestro Zedda. ●